

duque de la Albufera, pero las condiciones militares que acababa de demostrar no eran los menores títulos que tenía para el reconocimiento de Francia. Por su firmeza, justicia y humanidad (1), por la disciplina y la probidad que exigía á todos y por la incesante actividad de su espíritu, que bastaban para cumplir con los múltiples deberes de un jefe de Estado, convirtiéndose Aragón, cuyos habitantes pasaban sin embargo por los más tercios de España, en la única región de la Península en que se estableció regularmente el gobierno francés y en la que fué casi aceptado en definitiva. Al verse obligado á dejar aquella comarca, los habitantes de varios puntos dieron al mariscal público testimonio de su sentimiento por su marcha, y en Castellón de la Plana se indicó la esperanza de que no tardaría en volver (2); pero esto era una rara excepción en España.

En todas partes, por lo demás, las diversas clases sociales de la nación española estaban unidas íntimamente contra Napoleón. La parte liberal é ilustrada odiaba en él al déspota; los nobles, el clero y el pueblo, al representante de la revolución; todos, absolutamente todos odiaban al invasor. A principios de 1812 las Cortes de Cádiz promulgaron una Constitución parecida á la francesa de 1791, en la que se establecía hasta la libertad de imprenta, excepto en materias religiosas.

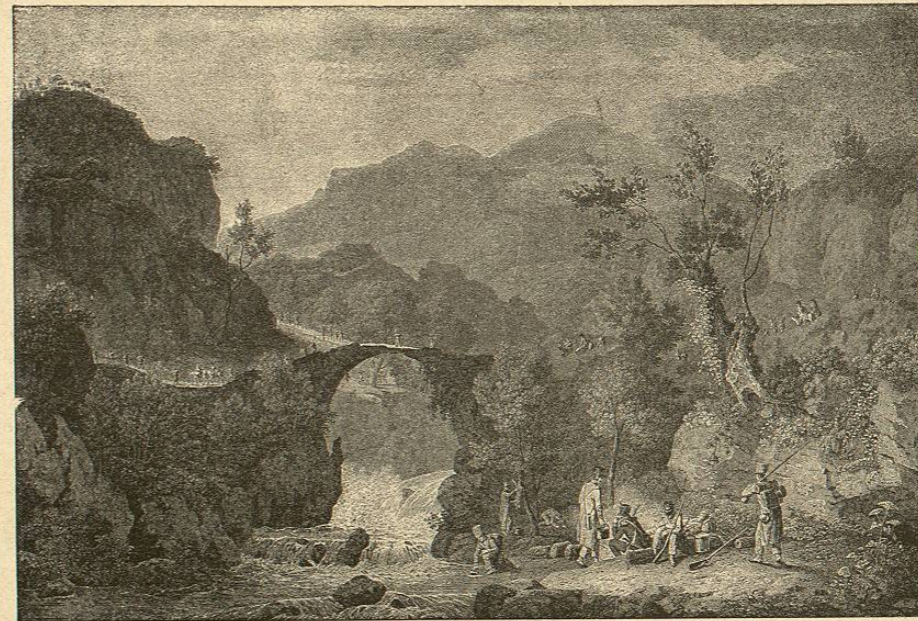
Massena, durante su permanencia frente á las líneas de Torres-Vedras, mandó á París al general Foy para exponer al Emperador su embarazosa situación. Foy hubo de manifestar á Napoleón que el triunfo no era imposible en España, pero que se necesitaba *la maza*

nunca plaza fuerte ni militarmente tiene gran importancia el celebrado monasterio. En todo caso, su conquista venía á ser una herida más á las arraigadas creencias religiosas de nuestros abuelos y un nuevo incentivo para continuar la lucha.—(N. del T.)

(1) No será esta humanidad la que desplegó en Tarragona, como hemos visto, ni tampoco el cúmulo de crueldades que cometió contra los infelices soldados prisioneros después de aquel hecho, contando domeñar por medio del terror el ánimo heroico de los catalanes.—(N. del T.)

(2) No todos los ánimos tienen igual temple, y no son de extrañar estas frases del autor ni los términos de la alocución que una comisión de personas principales, según el historiador valenciano Boix, dirigió á Suchet al entrar triunfalmente en Valencia, y en la que se decía: «General conquistador, bien venido; la ciudad más rica y opulenta de España, dolorida, quebrantada y moribunda, estaba esperando este feliz y afortunado día. Entrad en ella, excelso conde, y dadle vida.» etc. Por lo demás, el autor está más en lo cierto en los párrafos siguientes.—(N. del T.)

de *Hércules* para obtenerlo, y precisamente en aquellos momentos comenzaban á tomar cuerpo las diferencias entre Francia y Rusia, que debían arrastrar á Napoleón á aquella desastrosa campaña en la que iba á perecer el Gran Ejército, único que podía haber subyugado España. En medio de la general alegría que alrededor de Napoleón se manifestó por su matrimonio con María Luisa, Cambaceres, que no era por cierto un cortesano adocenado, parecía meditabundo.

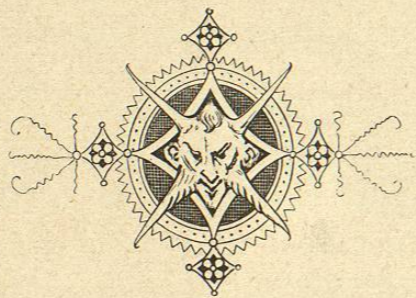


Retirada de las tropas francesas hacia la frontera española. (Copia de un grabado inglés de la época)

En el consejo que se celebró con motivo del matrimonio imperial, había abogado decididamente en favor de una alianza con Rusia, pero no lo logró.

«Cuando sólo hay una razón para alegar y no es posible manifestarla,—dijo Cambaceres á un amigo suyo,—es fácil quedar derrotado. Comprenderéis todo su valor con una sola frase: tengo la convicción moral de que antes de dos años estaremos en guerra con aquella de las dos naciones con quien el Emperador no ha contratado su matrimonio. Una guerra con Austria no me inquieta en lo más mínimo, pero tiemblo ante una guerra con Rusia, cuyas consecuencias serán irreparables.»

Antes de entrar en la exposición de los hechos que debían producir la caída de Napoleón, creemos llegado el momento de lanzar una ojeada sobre el estado intelectual de Francia en un período en que la guerra ha tenido tanta y tanta importancia, pero que llama también la atención por el esplendor de las letras, las artes y las ciencias.



CAPITULO VIII

LAS LETRAS EN TIEMPO DE NAPOLEÓN

ERUDICIÓN. — ARQUEOLOGÍA. — HISTORIA.
FILOSOFÍA. — ECONOMÍA SOCIAL. — JURISPRUDENCIA. — CRÍTICA. — POESÍA. — TEATRO.
NOVELA. — EL ROMANTICISMO EN EL CONSULADO Y EL IMPERIO.

OJEADA SOBRE EL ESTADO INTELECTUAL EN LA ÉPOCA DE NAPOLEÓN



El período comprendido entre 1789 y 1815 parece dedicado por completo á los excesos de los partidos políticos y á las cruentas luchas de la guerra civil ó extranjera, *ferrea jura, insanumque forum*. Y, sin embargo, es uno de los períodos que con más razón merecen ocupar un lugar preferente en la historia del progreso intelectual. En el orden científico, aparecieron la mayoría de los inventos y de las teorías generales que en lo restante del siglo se han desarrollado aplicándolas en la práctica, sin agregar apenas ningún principio nuevo: la geometría descriptiva de Monge, la mecánica analítica de Lagrange, la mecánica celeste de Laplace, la nueva geometría de Poinsot y Carnot; los trabajos de Cuvier, Jussieu, Geoffroy Saint-Hilaire y Lamarck en historia natural; en física, la pila de Volta, la locomotora, el gas del alumbrado, los buques de vapor, las